

Recensión

Desarrollo de la creatividad para el Docente. Estrategias para estimular las habilidades del alumno (Lilian Dabdoub)

Por Tomas Motos Teruel

La creatividad se está convirtiendo en un campo de interés y objeto de estudio desde perspectivas tan diferentes como el arte, la ciencia, la psicología, las organizaciones, la publicidad, la tecnología o la pedagogía. Y su diseminación y enseñanza es un objetivo prioritario. Si el reto es pretender *una educación planetaria*, como propone Edgar Morin, se requiere para alcanzarlo prestar mayor atención a la creatividad y a la diversidad, pues ante los rápidos cambios que el globalizado mundo actual demanda, es de máxima urgencia la necesidad de formar en creatividad, contextualizada localmente e impregnada en los programas escolares en todos los niveles de la enseñanza. Sólo una educación en valores creativos y de convivencia puede contribuir a afrontar los grandes problemas sociolaborales que el mundo globalizado actual nos plantea, nos recuerdan Saturnino de la Torre y Verónica Violant en *Comprender y evaluar la creatividad. Un recurso para mejorar la calidad de la enseñanza* (2006).

Dentro de esta línea de pensamiento emergente se inserta el libro, *Desarrollo de la Creatividad para el Docente*, de la formadora y profesora Lilian Dabdoub, que aporta una

muy elaborada y completa visión de la creatividad desde una óptica metacreativa didáctica, pues nos ofrece una guía sobre cómo enseñar la creatividad de forma creativa. Existen buenos manuales y materiales (*thinkertoys*, libros de juegos de creatividad) en el mercado para el cultivo y despliegue de la creatividad tanto en las escuelas como en las organizaciones. Unos, centrados en el desarrollo de los atributos de la personalidad creadora y en el proceso creador, los más tratan de las estrategias para fomentar el pensamiento creativo y los menos ponen el foco en el clima favorecedor de la creatividad. Pero en este libro, que diseña el mapa del territorio de la educación creativa y nos ofrece al mismo tiempo la brújula para transitar por él, hay algo más.

Para entender, situar y valorar la contribución que Lilian Dabdoub hace a la enseñanza creativa, es conveniente rastrear cual es la concepción de la creatividad desde la que esta guía está escrita. La autora para conceptualizar la enseñanza creativa creativamente parte de un enfoque total. La creatividad ha dejado de ser un mito inaccesible que identifica a los genios, o la capacidad individual intransferible con la que algunos han sido dotados por la genética, o la habilidad cognitiva de resolver problemas, o la caja de herramientas mentales para saber hacer a base de dominar técnicas. Es mucho más que todo eso. Es también pensamiento, emoción y acción, todo a un mismo tiempo. Es flujo transformador que deja sedimento, huella y rastro en los productos, innovaciones, inventos, creaciones, pero también en la vida de las personas, en los colectivos y en las mejoras sociales. Es un flujo de energía que emerge en personas, en comunidades y en la naturaleza y las transforma.

Desde un enfoque sistémico y desde la complejidad la autora aborda la persona, el proceso, el producto y el ambiente creadores. Del subtexto de este libro se desprende claramente que entiende la creatividad como el camino que nos conduce a la mejora de

nuestras vidas cotidianas, cuyo objetivo es desarrollar una personalidad más satisfactoria que permita una mayor realización laboral y social, según nos ha enseñado Mihaly Csikszentmihalyi (1998). También en el subtexto aparece latente la idea de que la obra de arte de la cual somos responsables, la máxima creación, es nuestra propia vida y el principal reto consiste en darnos a luz a nosotros mismos. Pues, ya dejó sentado Ricardo Marín en *Principios de Educación Contemporánea* (1977) que ser creativos es la dimensión más propia para hacernos y rehacernos y que crear es lograr auténticamente la cima de nuestro ser.

En este sentido los fines últimos de la Educación y de la Creatividad son la misma cosa. Cada cual ha de inventar y reinventar la propia persona que desea ser y la función de los profesionales de la educación y del desarrollo personal será ayudar a las futuras generaciones a construir sus vidas alentando el pensamiento crítico y creativo, sin transmitir estereotipos ni moldes rígidos o tabúes, favoreciendo el desarrollo de una imagen propia que permita relacionarse de forma saludable consigo mismo y con los demás, superando la búsqueda individualista de la realización y de la autonomía personal, pues somos por y con los otros. En este sentido Paulo Freire nos enseñó que nadie se concientiza separado de los demás, que nadie evoluciona por sí solo, desligado del mundo, lejos de los otros. Y por eso en la enseñanza de la creatividad no se puede olvidar, como nos han hecho ver Goleman, Kaufman y Ray, (2000) que la creatividad ha de trascender y crear comunidad, que ha de estar volcada a la acción social.

La creatividad en *Guía del educador creativo* también está conceptuada en términos de complejidad, pues al concebirla como un valor social y de futuro, tanto el aprender, como el aprender a ser, el aprender a hacer, el aprender a convivir y relacionarse con los demás y el aprender a aprender, tienen como sustrato el encuentro entre pensamiento y emoción, lo global y lo local, el yo con los otros, en un mundo nada

previsible, más complejo, dinámico y plural, en cambio y danza permanentes. Además, es la complejidad el rasgo que mejor define a las personas creadoras.

La estructura de esta guía va de del todo (fines a de la educación) a sus aspectos integrantes (el educador creativo o facilitador, las estrategias para el desarrollo de la creatividad, el proceso en el diseño de estrategias), sin olvidar la multidimensionalidad del proceso educativo y los aspectos inseparables y simultáneos que lo configuran.

Con las estrategias centradas en la metodología creativa se trata de imprimir a los procesos de enseñanza –aprendizaje un enfoque no sólo constructivo, reproductivo y organizador sino expresivo, liberador, innovador y transformador. David de Prado (1999) concreta esta finalidad en los siguientes términos: aprender a innovar y cambiar de continuo; aprender a ensayar, errar y mejorar; aprender a interrogarse, a explorar territorios y temas por descubrir; aprender a soñar y fantasear; aprender a comparar y valorar, a elegir por sí mismo; aprender a tener ideas, iniciativas e ilusiones; aprender a expresarse en todos los lenguajes (lenguaje total, multilenguajes) y aprender a ser uno mismo.

Esta finalidad ha de impregnar la teoría del currículum y la práctica docente, concretadas en los objetivos, en la interacción profesorado-alumnado, en el estudio y trabajo intelectual, en las estrategias didácticas, en los materiales y en la evaluación. La meta es crear un estilo docente y discente creativo y una institución educativa innovadora. Pues la clave del currículum creativo no está ni en los objetivos, ni en el contenido, ni en el material. La raíz operativa está en la metodología (estrategias) y en el proceso (actividades). Pero la creatividad, desde el punto de vista curricular, no puede agotar sus posibilidades en ser utilizada instrumentalmente como recurso o estrategia para alcanzar los objetivos curriculares, sino que como meta docente ha de formar parte del currículum

en todos sus niveles y dimensiones. Ha de ser el elemento nuclear e integrador del mismo.

Profesorado y alumnado han de estar y ser *entrenados* en actividades, activadores y métodos creativos. Pues, si para ser un tenista profesional se necesita ilusión por jugar, destrezas, entrenamiento, liderazgo efectivo de un entrenador y muchas horas de práctica repetida e inteligente, lo mismo es aplicable a la enseñanza creativa. La falta de entrenamiento metodológico es la carencia fundamental en la formación inicial y la actualización permanente del profesorado y este libro es una excelente propuesta y herramienta para iniciar el remedio contra esta carencia. Cuyos destinatarios son aquellas personas (profesores y profesoras de cualquier nivel educativo, formadores de formadores, formadores en ámbitos de educación no formal, estudiantes de pedagogía y futuros enseñantes) interesadas no sólo en cómo se ha de enseñar la creatividad, cuál es su naturaleza o las condiciones de clima para cómo llevarla a la práctica, sino en cambiar su práctica docente y en reflexionar sobre cuál es su concepción de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

La conclusión y enseñanza última de esta guía es que una enseñanza creativa, creativamente impartida, pasa por la utilización de estrategias en un clima que favorezca el desafío y el compromiso, la libertad, el riesgo, la confianza y la apertura, el conflicto positivo y el debate, que apoye y respete las ideas del alumnado y fomente el juego y el sentido del humor. Todo ello desde el rigor y la flexibilidad.

Reflexión y acción son los ejes que vertebran de la guía para el educador creativo que nos propone Lilian Dandoub. La autora, como profesional reflexiva, pretende y consigue teorizar sobre su práctica formadora y practicar la teoría. Y desde una fundamentación teórica consistente y actualizada deriva la implementación práctica,

en el sentido profundo de la praxis, entendida como reflexión para la acción. Y considero que el propósito de ofrecernos un instrumento, que es al mismo tiempo mapa y guía de la educación creativa en creatividad está conseguido de forma excelente.

Por último, hay que destacar -y el lector lo agradecerá- el cuidado por los aspectos formales. Normalmente en este tipo de manuales se pone únicamente el énfasis en los contenidos, en detrimento del formato y la presentación. La autora, en este caso, han sido consecuente con el principio de que el producto creativo no sólo ha de ser novedoso y útil sino que, además, ha de estar bien elaborado. De aquí la utilización de esquemas, citas al margen, fotografías y diversidad de tipos de letra que ayudan a una mejor comprensión y facilitan su lectura.

Si es cierto que estamos entrando en el siglo de la creatividad esta guía quiere aportar su contribución a diseminar el mensaje de que el cultivo de la creatividad es una tarea indispensable y prioritaria. Pues para que el hemisferio derecho produzca sus frutos (innovación transformadora, viveza imaginativa, visión mental, apertura y tolerancia, flexibilidad, respeto y aceptación de las diferencia y originalidad) es necesario cultivarlo. Aplicar los métodos creativos en el currículum de forma sistemática hará que los alumnos y alumnas se transformen en creadores en ciernes y en innovadores futuros. De lo contrario mucho de estos talentos no germinarán por haber caído en el pedregal de una enseñanza repetitiva, reproductiva, aburrida y desalentadora.

Andrei Sajarov, físico nuclear y Premio Nobel de la Paz, refiriéndose a la necesidad de dar a conocer la democracia en Rusia durante la *perestroika* en la época de Gorbachov declaraba *“quien no haya visto nunca una naranja, no pedirá una naranja. Nuestra tarea es dar a conocer la naranja y despertar el deseo”*. Pienso que esta es la

labor de todo formador y que el libro de Lilian Dabdoub es un buen instrumento para provocar el deseo de difundir la creatividad y de enseñar creativamente.